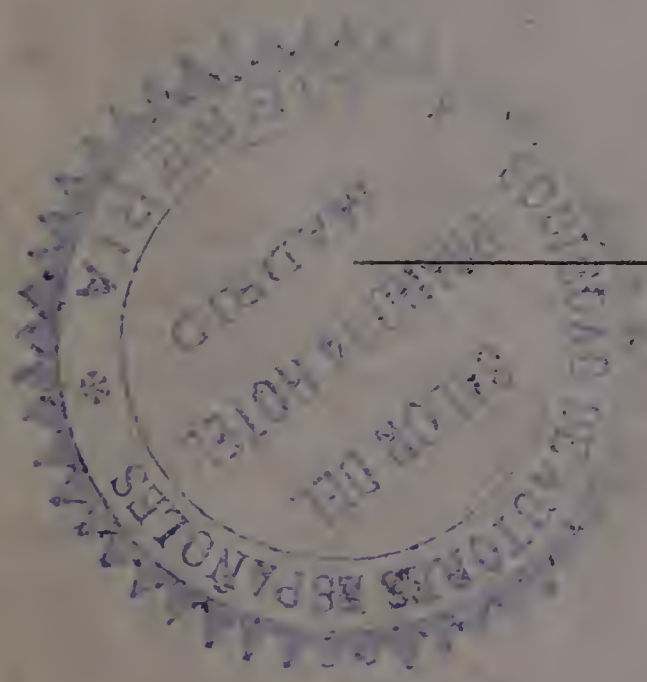
ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

UN ENCUENTRO INESPERADO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RICARDO CABALLERO.



MADRID.
D. EDUARDO HIDALGO. EDITOR.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

UN ENCUENTRO INESPERADO

3

UN ENCUENTRO INESPERADO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RICARDO CABALLERO. y Martínez

Representada con gran aplauso en el Teatro Romea de Barcelona, el 27 de Abril de 1874.

MADRID.
EDITOR—D. EDUARDO HIDALGO.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ANTONIA.	Doña Josefa Rizo.
ISABEL.	Clotilde Perez.
CAROLINA.	Carolina Mauri.
FACUNDO TORMENTA. . .	Don Juan Gonzalez.
DON BENITO BAMBALINA.	Ramon Valls.
DON LIBORIO PICATOSTE.	Antonio Mallí.
PEPE.	N. N.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de Don Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Barcelona: Establecimiento tipográfico de Salvador Manero.—1874.

ACTO ÚNICO.

Sala de una casa de huéspedes; puerta al foro y cuatro laterales marcadas respectivamente con los números del 1 al 4. La primera de la derecha conduce á la habitacion de Carolina; la segunda á la de D. Benito; la primera de la izquierda á la de D. Liborio y la segunda del mismo lado se supone que está desocupada.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA é ISABEL que entra con una cesta en el brazo.

ISAB. Señora!

ANT. Ola! Estás ya de vuelta? Veamos lo que traes.

ISAB. Todo lo que me encargó, escepto la merluza.

ANT. Mujer! te has venido sin ella?

ISAB. No la he encontrado, y eso que he recorrido toda la plaza. En cambio traigo un conejo.

ANT. Sí, lo mismo es. Yo que habia prometido á D. Benito freirle la merluza!

ISAB. Señora, le guisa usted el conejo; cuando no hay otra cosa... (Suena una campanilla.)

ANT. Deja eso; mira lo que quiere la señora del número uno. (Isabel entra en la habitacion número uno. Suena otra campanilla y aparece Pepe por el foro izquierda dirigiéndose á la habitacion número dos que le indica Dª Antonia. Pepe, anda, que llama el caballero del número dos. (Suena otra campanilla) Pues señor, acudamos al número tres.

ESCENA II.

ISABEL que vuelve á salir cepillando unos botitos de señora, y PEPE una levita.

ISAB. La tarea de todas las mañanas; yo no sé dónde recoge esa madama tanto polvo.

PEPE. La uperacion de todus lus dias; bien pudia cumprarse otra levita ese vieju; cuidadu qué tiene roña este cuellu! Cada vez se pone mas lustrosu.

ISAB. Si le estás dando con el cepillo del betun!

PEPE. Y qué? El betun límpia, fija y dá esplendor, comu dice un límpia-botas paisanu miu.

CAROLINA (Entreabriendo la puerta núm. 1.) Aprrisa, aprrisa, domestíque!

ISAB. Qué dice?

PEP. Qué comu no andes aprisa, te vá á dumesticar.

ISAB. A mí? Cualquier dia!

BENITO (Asomando por la puerta núm. 2.) Mozo!

PEP. Señor!

BEN. La levita; vamos hombre, la levita.

PEP. Allá vá: deje usted que le repase los faldones.

ISAB. Si vieras qué ganas tengo de que nos casemos, para no sufrir estas impertinencias!

PEP. Ten paciencia, mujer: que en cuantu se muera el tiu que tengu en el Ferrol...

CAR. (Asomándose.) Domestíque.

ISAB. Jesús qué chinche! Tome usted, señora, y no hable más de domesticarme, que ya estoy hasta los pelos.

CAR. Grazie; stte bene, molto bene.

BEN. (Asomándose.) Vamos, trae, que ya está buena.

PEP. Tome usted!

ISAB. Voy á llevar la compra á la cocina. (Recogiendo el cesto.)

PEP. Y yo á puner en la mesa el choculate.

ESCENA III.

ANTONIA y D. LIBORIO que figura padecer el baile de san Vito.

LIB. Con que ya vé usted, Antoñita; todos son contratiempos.

ANT. Calle usted, D. Liborio, que esto es desesperarse!

LIB. Escribo á mi pueblo natal, á la ínclita villa de Tembleque pidiendo mi partida bautismal, y nada; vea usted: (Leyendo.) «D. Liborio Aguilucho y Picatoste, no debió crismarse aquí, puesto que en este archivo parroquial no se encuentra dato alguno que justifique su nacimiento.»

ANT. Pues dígole á usted que estamos frescos!

LIB. Y no hay que darle vueltas; sin la partida de bau-

tismo no hay cura que nos case.

ANT. Pero, D. Liborio, usted está seguro de haber nacido en Tembleque?

LIB. Toma! ya lo creo; porque, vamos á ver: si yo no he nacido en Tembleque, en dónde he nacido yo?

ANT. Es verdad.

ESCENA IV.

DICHOS é ISABEL.

ISAB. El chocolate está en la mesa.

LIB. Voy á escribir al síndico, porque ahora que me acuerdo el veterinario puede darnos mucha luz en este asunto de mi nacimiento.

ANT. Ahora vamos á tomar el chocolate, despues...

LIB. Como usted quiera.

ANT. Avisa à...

ESCENA V.

ISABEL, despues CAROLINA, despues D. BENITO.

ISAB. (A la puerta de D. Benito.) El chocolate está en la mesa. (En la de Carolina.) Señora, el chocolate. Qué engorro es el servir en estas casas; no tiene una un momento de sosiego.

CAR. (Declamando con un papel en la mano.) Oh! qual parlar fú il suo! Come il cor mi colpí!

ISAB. Señora, que se enfria el chocolate.

CAR. Il chocolate! Grazie. Io seré notabile artista; io cantaré sul la Scala de Milano! (Váse por el foro.)

ISAB. Qué jerga! No la entiendo una palabra!

BEN. (Saliendo muy preocupado.) Nada; por mas vueltas que le doy no sale la cuenta: si ajusto al galan por seis duros, no puedo dar mas que tres al barba; la dama no querrá menos de cinco y los dos beneficios, y al gracioso no le hará gracia trabajar por cincuenta reales. Estoy por suprimir los violines de la orquesta; con el bombo, los platillos y un cornetin habrá bastante. Ah! todavia me falta la graciosa; en dónde encontraria yo una graciosa?

ISAB. Señor, mire usted que el chocolate estará ya frio.

BEN. Voy; en cuanto lo tome salgo en busca de graciosa. Haré un nudo en el pañuelo para acordar-

me. (Lo hace.) Oye: si álguien pregunta por mi, que espere.

ISAB. Descuide usted.

ESCENA VI.

ISABEL, despues FACUNDO.

ISAB. Gracias á Dios! Pasaré el plumero á estas sillas, y despues levantaré las camas.

FAC. (Que entra por el foro, con un periódico en la mano derecha nn saco de noche en la izquierda y un paraguas debajo del brazo.) Calle del Mico, número cuatro, entresuelo, derecha. Aquí debe ser.

ISAB. Ola, un forastero!

FAC. Diga usted, es aquí?...

ISAB. Qué?

FAC. Donde una señora viuda cede una habitacion á un caballero solo con asistencia ó sin ella?

ISAB. Si, señor.

FAC. Cuál es la habitacion?

ISAB. Aquella. (Por la del número cuatro.)

FAC. Algo maleja es; pero á buena gana no hay pan duro. Quién asiste aquí á los huéspedes?

ISAB. Una servidora de usted.

FAC. Bien, bien! mas vale la salsa que los caracoles. Corre y dí á tu señora que me quedo con la asistencia.

ISAB. Y el cuarto?

FAC. El cuarto? el cuarto es honrar padre y madre.

ISAB. Digo la habitacion.

FAC. Ah! sí; dile que tambien me quedo con la habitacion; que no es de todo mi agrado, pero que más vale algo que nada.

ISAB. Voy volando.

FAC. Espera, dime: qué casta de pájaro es tu señora?

ISAB. Ya la conocerá usted; viuda de un marido...

FAC. Es raro!

ISAB. Que no conoció, porque se casó por poderes y murió en América; y mire usted, se conserva.

FAC. El difunto?

ISAB. No señor, la viuda; ápesar de sus años está guapa y muy próxima á contraer segundas nupcias.

FAC. Ola, ola!

ISAB. Qué le parece á usted?

FAC. Que cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Y quién es el novio?

ISAB. El huésped del número tres; un señor viejo, feo, gruñon y perlático

FAC. Pues no tiene el diablo por donde cogerle.

ISAB. Mi ama se casa por no tener que lidiar con huéspedes.

FAC. Hace bien: quien no se aventura no pasa la mar. Y dime: cuántas personas más hay en esta casa?

ISAB. En el número uno, habita una cantante de la ópera.

FAC. Casada, viuda ó soltera?

ISAB. Me parece que casada, pues aunque yo no lo sé de cierto, como á lo mejor esclama: «Milano, Milano» deduzco que Milano debe ser su marido.

FAC. Bien; no hablemos mas de la señora del ave de rapiña, pues lo que no hemos de comer dejémoslo cocer.

ISAB. En el número dos, se aloja un caballero de edad que es empresario de un teatro de provincia y ha venido á Madrid en busca de cómicos.

FAC. Cada loco con su tema! Y ya no hay más?

ISAB. Sí, señor; Pepe.

FAC. Y quién es Pepe?

ISAB. El criado, mi novio.

FAC. Tu novio! Al mas ruin puerco la mejor bellota!

ISAB. Oiga usted: eso de puerco no lo dirá usted por él, porque aunque gallego es muy limpio.

FAC. Anda, anda y participa á tu señora que el caballero que solicita con asistencia ó sin ella la está esperando.

ISAB. Voy al momento.

ESCENA VII.

FACUNDO.

Pues señor, ya estamos en Madrid. Madrid, córte insigne, ínclita villa del oso y el madroño, cuánto debes haber variado en venticinco años! Venticinco? sí; tenia treinta cuando salí de aquí para el otro mundo. Qué será de Edelmira? se habrá muerto? Es original lo que á mí me pasa. A los cinco años de estar en América, mi buen tio D. Bernabé me casa por poderes con una ahi-

jada suya á quien no he conocido, y cuando me disponia á regresar á la Península ardiendo en deseos de disfrutar las dichas conyugales, héte aquí que un buque pirata nos hizo presa en alta mar; nos condujeron á una isla... ¡ay, en aquella isla se fueron merendando aquellos hotentotes uno á uno á mis compañeros de cautiverio! Yo solo escapé de festines tan suculentos! Y todo por qué? por parecerles feo á aquel enjambre de condenados; por fin pude escapar de ellos y me dirijo á Cádiz en busca de mi mujer; la hallaré? habrá muerto? seré casado? seré viudo? ¡Dios mio, qué seré?

ESCENA VIII.

DICHO y D. BENITO.

BEN. Cómo diablos me arreglaré para ajustar barato las partes que me faltan?

FAC. Este debe ser el empresario... esa facha... génio y figura hasta la sepultura. Caballero...

BEN. Señor mio. (Quién será este quidam!) No tengo el honor...

FAC. Acabo de instalarme en la habitacion número cuatro; al llegar, la doncella me informó acerca de las personas que ocupan los otros cuartos, y como al buen entendedor con media palabra basta, ahora que le veo me acuerdo de que usted debe ser sin duda...

BEN. Benito Bambalina, actual empresario del teatro de Pamplona.

FAC. Justamente, y viene usted á Madrid...

BEN. En busca de artistas para este verano: ya cuento con una dama de punta y bonita.

FAC. No es mala adquisicion, aunque una golondrina no hace verano.

BEN. Calle usted, hombre! si tambien tengo un galan de arranque; carillo me cuesta, pero vale.

Fac. Todo lo alcanza el dinero.

BEN. El resto de la compañía es flojito, pero me sale barato.

FAC. Del mal el menos.

BEN. Ahora me falta una graciosa que sepa su obligacion, porque como en casi todas las comedias

hay papeles de criada...

FAC. Una graciosa para papeles de criada?... cuánto piensa usted darle?

BEN. Hombre, qué menos que veinticinco ó treinta reales?

FAC. Yo le proporciono á usted una.

BEN. De veras? Será posible!

FAC. Como usted lo oye: corre de mi cuenta la graciosa.

BEN. Deshagamos el nudo. (Deshaciendo el que hizo antes en el pañuelo.) Sírvase usted decirme su nombre.

FAC. El nombre?, no lo tengo presente, pero ya se lo diré á usted luego.

BEN. Señor mio, acaba usted de prestarme un señalado servicio, y mi reconocimiento... con el permiso de Vd. voy á ver si dejo despachado el asunto de la característica...

FAC. En tanto yo hablaré con la graciosa...

BEN. Ah! sabe usted que estoy arrepentido de haber ajustado al barba?

FAC. No se arrepienta usted, hombre; más vale mal ajuste que buen pleito.

BEN. Es que se ha permitido decir que para poco sueldo no estudiará.

FAC. Perro ladrador, no es buen mordedor.

BEN. Pero yo confío que con el tiempo...

FAC. Sí, con el tiempo maduran las uvas.

BEN. Hasta la vuelta: voy á ver si encuentro característica. Haré un nudo para acordarme. (Volviendo á hacer un nudo al pañuelo.)

FAC. Vaya usted con Dios.

ESCENA IX.

FACUNDO, despues ANTONIA.

Pues señor: este caballo blanco parece un buen hombre, me es simpático. Oh! pues lo que es, yo le he de arreglar el negocio, que donde hay gana hay maña.

ANT. Caballero!...

FAC. Ah! sublime matrona! Bocato di cardinale!

ANT. Hame dicho la criada que usted quiere ocupar el aposento vacío...

FAC. Sí, señora; yo le ocuparé el vacío.

ANT. Está usted informado del precio?

FAC. Por la Correspondencia de España.

ANT. Perfectamente: en ese caso nada tenemos que hablar.

FAC. Padece usted una equivacion, señora; tenemos que hablar mucho.

ANT. No comprendo.

FAC. Usted es muy guapa, señora!

ANT. Gracias... (Es amable!)

FAC. Usted, es lo que se llama un jamon magníficamente conservado.

ANT. (Qué requiebro tan extremeño!)

FAC. Por los informes que me han dado he venido en conocimiento de que es usted viuda.

ANT. Ay, no me toque usted esa cuerda, caballero!

FAC. Me precisa tocarla, señora. (Por qué no he de casar yo á esta mujer con el señor Bambalina?) He sabido que vá usted á contraer segundas nupcias y me parece que hace perfectamente; la necesidad carece de ley. Esto prueba que no le iria mal en su primer matrimonio.

ANT. Calle usted, he sido muy desgraciada! no he conocido á mi esposo.

FAC. En eso le sucede lo que á todas: si los conocieran no se casarian.

ANT. Digo que no tuve el gusto de verle; me casé por conveniencia de familia; él residia en la Habana hace veinte años.

FAC. En la Habana?

ANT. Sí, señor, y se murió.

FAC. Hizo perfectamente.

ANT. Cree usted que si no, me hubiera visto obligada á poner casa de huéspedes, y á cargar ahora con un viejo achacoso, y perlático por añadidura?

FAC. Será porque usted quiere. Contra gustos no hay disputa.

ANT. Porque los tiempos están muy malos, caballero.

FAC. (Magnífica característica haria esta en el teatro de Pamplona!) A usted le convendria otra cosa. Conoce usted al señor Bambalina?

ANT. El huésped del núm dos?

FAC. El mismo; y... oiga Vd. en confianza, está perdido!

ANT. Perdido! y me debe dos meses!

FAC. Perdido de amor por usted. Me lo ha confesado y

le he prometido arreglar la cosa.

ANT. Qué cosa?

FAC. El casamiento. Ese le conviene á usted mas que el otro. Un empresario! Como quien no dice nada. Ese sí que es un partido ventajoso, envidiable! La señora de Bambalina figurará en todas partes... y qué envidia la tendrán á usted cuando la vean salir de paseo con el caballo blanco!

ANT. (¡Tiene caballo!) Ah, pues entonces me conviene.) Pero si él hasta ahora no me ha dicho...

FAC. Lo digo yo, señora! que es lo mismo. Conque en qué quedamos?

ANT. Ay, Dios mio! me cuesta un rubor!...

FAC. No se haga usted la remilgada. Qué le digo á ese señor, sí ó nó?

ANT. Pero.....

FAC. Sí ó nó?

ANT. Pues bien... sí. Ay, Jesús, qué vergüenza!

FAC. Triunfé!

ESCENA X.

FACUNDO, á poco CAROLINA.

Qué abrazo me vá á dar mi señor don Benito por la adquiscion que acabo de hacerle! Hola! esta debe ser la artista. ¡Bonita hembra! Señorita...

CAR. Cavaglieri!...

FAC. (Hé aquí otra de las maravillas del arte que le convienen á mi amigo Bambalina!) Si no me engaño, usted es...

CAR. Carolina Agripini, artista di canto.

FAC. Con ajuste?

CAR. No, no ajustati.

FAC. Lástima!

CAR. Lástima si; io, sono sola.

FAC. (Dice que es sola! Entónces no hay inconveniente...) Señorini, Facundini Tormenini, servidorini...

CAR. Grazie!

FAC. (Ay! qué bonita es! Si yo no fuera casado! Si tuviera la seguridad de ser viudo! En fin, casado ó viudo yo me la llevo. Quien poco tiene poco teme.) Yo pudeti contratari para il teatri di Pamploni.

CAR. Oh, mio caro!
FAC. Sì muy caro; ocho duris diaris.
CAR. Oh, mio protettori!
FAC. Su protector!
CAR. Mio fratello!
FAC. Su hermano!
CAR. Mio amor!
FAC. Su amor! Y qué miradas de caramelo!
CAR. Addio!
FAC. Ay, si yo supiera si soy casado ó viudo. Qué sensibilidad tienen estas italianas!

ESCENA XI.

FACUNDO y D. LIBORIO.

LIB. Pero señor, si yo no he nacido en Tembleque, no... calle, un forastero.
FAC. (El perlático; buenas calabazas le esperan.)
LIB. Servidor de usted.
FAC. Beso á usted la mano. (Pobre hombre, si supiera...)
LIB. Usted es el nuevo huésped?
FAC. Sí, señor! (Estaba por prepararlo...)
LIB. Ha llegado usted hoy á Madrid?
FAC. Sí, señor! (Vamos, es un cargo de conciencia no decirle...)
LIB. Tengo el honor de ofrecerme à usted; Liborio Picatoste...
FAC. Muy señor mio.
LIB. En esta habitacion...
FAC. Gracias. (Qué diablos, yo se lo digo.) Señor Picatoste...
LIB. Caballero!
FAC. Hay golpes que son fatales!
LIB. Por qué me dice usted eso?
FAC. No hay caballo por bueno que sea, que no tropiece.
LIB. Pero...
FAC. No todas las verdades son para dichas, y como mas vale un toma que dos te daré, no vacilo en prevenir á usted...
LIB. Qué, hombre, qué?
FAC. Que la ocasion perdida no se recobra tan fácilmente.
LIB. Pero á qué viene...

FAC. Usted no tiene proyectadado enlace con la dueña de esta casa?

LIB. Sí señor, y qué?

FAC. Que ahí verá usted. Este matrimonio no se verificará.

LIB. Por qué causa?

FAC. Porque la codicia rompe el saco: un vecino de usted, el empresario, es el que se casa con ella.

LIB. Qué me cuenta usted, señor don...

FAC. Facundo.

LIB. Señor don Facundo?

FAC. Lo que oye usted, señor de Picatoste.

LIB. Pero no es una infamia?

FAC. Una picardía. No me descubra usted.

LIB. No hay cuidado. Yo la diré...

FAC. Eso es; dígala usted...

LIB. Voy à reflexionar lo que debo hacer.

FAC. Reflexione usted.

LIB. Gracias, amigo mio! (Vase.)

FAC. Bien pensado, es una desgracia lo que le sucede á este hombre. Mujeres! para el pícaro que las crea!

ESCENA XII.

FACUNDO é ISABEL.

FAC. Oye, Perla.

ISAB. Mande usted, señor?

FAC. Quieres ganarte treinta reales diarios?

ISAB. Vaya una pregunta! no he de querer?

FAC. Para eso es necesario que te decidas á ir á Pamplona con D. Benito.

ISAB. Al fin del mundo iria yo.

FAC. Y que hagas bien ciertos papeles.

ISAB. Descuide usted, precisamente estoy acostumbrada á hacer tantos...

FAC. Bien, jóven: yo miro por tu porvenir, te sacaré de la esfera en que la fortuna ingrata te tiene legada al olvido, serás rica... muy rica... tienes disposicion, gracia, y no dudo que tambien poseerás buen oido.

ISAB. Pero, esplíqueme usted su plan.

FAC. Es un plan muy vasto; de criada pasarás á ser señora, luego marquesa, despues duquesa, mas

adelante princesa y... quién sabe! quizás termines por ser reina.

ISAB. Dios mio, qué suerte! Y Pepe?

FAC. Pepe? Es necesario que renuncies á Pepe.

ISAB. Pobrecillo!

ESCENA XIII.

DICHOS Y PEPE.

PEP. Isabelilla!

ISAB. Qué manera de llamarme es esa? Isabelilla!

PEP. Señora doña Isabel!...

ISAB. Así, así me llamarán cuando sea princesa.

PEP. Princesa! Se ha vueltu loca?

FAC. Nada de eso, amigo mio. Isabel pertenece á una vastísima familia cuyos miembros vienen acostumbrados á desempeñar... Pero qué entiendes tú de eso? Qué cara de estúpido te se ha puesto! Vete.

PEP. Es que...

FAC. Vete!

PEP. Es que no entiendu...

FAC. No? y ahora? (Pegándole un puntapié).

PEP. Perfectamente, comprendidu.

FAC. Yo creo que hago una obra de caridad á esa chica, impidiendo que siga en amores con ese imbécil.

ESCENA XIV.

FACUNDO y BENITO.

BEN. Parece que el diablo lo enreda.

FAC. No señor; diga usted mas bien que la suerte lo favorece.

BEN. Hombre, qué he de decir si ahora salimos con que la característica se ha contratado para Alicante?

FAC. Y qué?

BEN. Que no es eso todo; sino que el gracioso tambien tiene ajuste para la Coruña.

FAC. Y qué?

BEN. Cómo y qué? que no puedo completar mi compañía.

FAC. Pues para qué estoy yo aquí, don Benito? para qué soy su amigo? Me complazco en anunciar á usted que tiene á su disposicion la graciosa; que Antoñita, nuestra pupilera, ha rifado con don Liborio por causa de usted.

BEN. Por causa mia?

FAC. Sí, señor, yo lo he averiguado todo, está perdidamente enamorada de usted, y si no deja escapar la ocasion hace usted un negocio redondo; se casa con esa esbelta jamona y tiene á la par que mujer, característica.

BEN. Hombre! usted cree!.. Efectivamente que seria un buen negocio; ella sería capaz...

FAC. De casarse?

BEN. No, eso ya lo sé; de trabajar.

FAC. Pues qué ha de hacer, señor don Benito, mas que trabajar cuando á usted le acomode?

BEN. Y es hermosa, y fresca.

FAC. Una lechuga, don Benito, una lechuga.

BEN. Casi estoy por decidirme...

FAC. Decídase usted que ya tiene el camino preparado; yo me he permitido...

BEN. Usted!

FAC. Yo, sí señor yo, que debo interesarme por usted, corresponder á su fina amistad.

BEN. Es usted muy amable.

FAC. Conque, trato hecho, mujer y característica; no hay que darle mas vueltas.

BEN. Pero y gracioso? dónde está el gracioso?

FAC. Gracioso? A nadie mas que á usted se le ocurre ir por ahí en busca de gracioso, como si no me tuviera usted á mí.

BEN. Usted!

FAC. Yo, sí señor; yo tengo muchísima gracia, por mas que usted no lo haya reparado!

BEN. Pero usted es actor?

FAC. Como si lo fuera. He sido aficionado, poseo el *Corazon de un bandido*, hago *Mal de ojo*, tengo *Malas tentaciones*, y me atrevo con *Jaime el Barbudo*.

BEN. Oh, felicidad! usted es el àncora de mi salvacion. Conque opina usted que nos estrenemos? Con el *Camino de presidio*.

FAC. Hombre, no! eso es empezar por donde hemos de

concluir.

BEN. Yo quisiera un drama de efecto, y si fuera nuevo mejor.

FAC. Nuevo? yo tengo uno.

BEN. Cómo?

FAC. Como usted lo oye, don Benito; yo tambien compongo y descompongo; quiere usted que le esplique el argumento?

BEN. Si no es muy largo...

FAC. Sencillísimo, se titula mi drama «Efectos de amor ó la integridad expontánea del pensamiento.» Consta de nueve actos y un prólogo.

BEN. Hombre! hombre!

FAC. El gran Tamberlan de Persia, que es el protagonista, se halla perdidamente enamorado de la princesa del Indostan, que es la dama. Esta, aconsejada por el barba, que se llama Sempronio y que es todo cuanto se puede llamar un barba, toma, varas como vulgarmente se dice, de Mindoro, que es el galan jóven y á quien Bárbara, que es la segunda dama, obliga á hacer una barbaridad, valiéndose del gracioso que se llama Zancadilla, el cual pega fuego al castillo de la princesa que es salvada de las llamas por el Tamberlan en una noche en que relampaguea y en que Sempronio se halla dulcemente distraido en los placeres de una orgía. Aquí hay un coro de concubinas que vale un potosí. Mindoro, entre tanto, viendo arder el castillo exclama:

«En esa hoguera que mi vista abarca,
está la hermosa que mi pecho adora;
yo, de su corazon soy el monarca,
del palacio que arde ella es señora,
del juicio de Dios llegó la hora.»

Se desploma el edificio envolviendo en sus ruinas á la servidumbre de la princesa. Esto es de efecto. Acto continuo llegan los bomberos y su jefe exclama: «Aquí fué Troya,» con lo que se dá fin al acto primero. En el acto segundo hay una cosa notable; las cataratas del Niágara son batidas por un grupo de oculistas de diferentes países que son arrollados por Sempronio y sns secuaces, y

termina con la degollacion de la princesa por órden de Bárbara á quien despues de la ejecucion parte un rayo. Qué le parece á usted?

BEN. Magnífico, sorprendente, lo pondremos en escena. No opina usted que lo leamos detenidamente, para poder formar juicio mas exacto?

FAC. No me parece mal. Voy á sacarlo de la maleta; soy con usted al momento.

ESCENA XV.

BENITO y despues ANTONIA.

BEN. Ese hombre es mi providencia. Ja, ja! qué chispa tiene! no hará mal gracioso. (Cielos, Antoñita!)

ANT. (Don Benito! qué vergüenza! si sabrá ya!..)

BEN. (Aprovechemos el tiempo.) Señora, segun me dijo el nuevo huésped...

ANT. Ah! Caballero, ha hablado usted con él?

BEN. Sí, señora; y me lo ha contado todo, todo, Antoñita, qué felicidad! Accede usted?

ANT. Sí, Benito!

BEN. Oh! placer! (le besa la mano.)

ESCENA XVI.

DICHOS y D. LIBORIO.

LIB. Zambomba! Me quiere usted esplicar?...

ANT. Nada tengo que ver con usted.

LIB. Pues yo sí que tengo que ver, pero no veo...

BEN. Cómprese usted unas gafas.

LIB. Pérfida!

ANT. No me insulte usted, caballero!

BEN. No la insulte usted, caballero!

LIB. Esto no puede quedar así.

ESCENA XVII.

DICHOS y D. FACUNDO.

FAC. Señores! señores! qué jerigonza es esta?

LIB. Venga usted, vecino; venga usted á presenciar la mayor de las perfidias.

FAC. Pero, qué ocurre?

BEN. Que el señor...

LIB. Que la señora!..
ANT. Que este caballero...
FAC. Silencio por Dios, señores, silencio! Estoy enterado del asunto. La señora hace perfectamente en casarse con el señor, al señor le conviene casarse con la señora y usted obrará cuerdamente no casándose con ninguno de los dos.
LIB. Vaya una salida; usted es un loco.
FAC. Caballero!
LIB. Nadie le dá vela en este entierro.
FAC. Yo me la tomo, viejo estafermo.
LIB. Voy á romperle á usted el cráneo. (tomando el paraguas que dejó al entrar D. Facundo sobre la mesa.)
FAC. No sea usted bruto.

ESCENA XVIII.

DICHOS y CAROLINA.

CAR. Oh! mio protettori! Atrras, corpo di bacco. (En ademan de defender á Facundo.)
LIB. Canario! (Retrocediendo.)
FAC. Venga usted, hombre, venga usted.

ESCENA XIX.

DICHOS, PEPE é ISABEL.

ISAB. Carta para D. Benito. (Le dá una).
PEP. D. Liborio Picatoste. (Dándole otra).
FAC. Adorable criatura! mujer sublime! si yo fuera viudo! señor, seré todavía casado?
BEN. Oh desgracia! (Leyendo).
LIB. Oh felicidad! (Lo mismo).
BEN. He perdido mi fortuna! (Con desaliento).
LIB. He ganado un pleito. (con alegría).
ANT. Eh? qué dicen?
FAC. Vaya un contraste!
BEN. Estoy arruinado, perdido; mis socios han quebrado, ya no puedo ajustar compañía!
ANT. Cómo!
FAC. Que se quedó por puertas!
BEN. Tendré que renunciar á todo!
ANT. Y el caballo blanco?
FAC. Se volvió burro de reata.
ANT. Ya no me caso! Don Liborio, si en un momento

de alucinacion...

LIB. Aparte usted señora!

ANT. Dios mio, perder dos proporciones!

FAC. Me alegro, le está á usted muy bien empleado; quien bien tiene y mal escoje, por mal que le venga no se enoje.

ANT. Pero si usted me dijo, apoyó y áun propuso...

FAC. Señora, el hombre propone y Dios dispone. Se lo llevó todo la trampa.

ISAB. Diga usted, y yo?

FAC. Tú? Tú te quedas sin ser princesa, hija mia; el que nace para ochavo... Ahì tienes á Pepe.

ISAB. Pepe!

PEP. Vete con don Benitu!

BEN. Pobres ilusiones mias!

LIB. Treinta mil duros!

ANT. No saldré de pupilera!

ISAB. Qué rabia!

PEP. Tonta, retonta!

CAR. Mio amor! (A Facundo).

FAC. Italiana de mis ojos, no te apures; partiremi al estrangeri; tú cantandi é yo tocandi il violini sieremi molto feliches.

CAR. Jura!

FAC. Te lo juro, á fé de Facundo Tormenta.

ANT. Tormenta! Ah! (Cae desmayada.)

FAC. Señora!

LIB. Qué es eso?

ISAB. Socorro, se ha puesto mala!

ANT. Usted es Tormenta? (Volviendo en si repentinamente).

FAC. Yo soy Tormenta.

ANT. Conoce usted esta letra? (Sacando una carta del pecho).

FAC. Misericordia!

ANT. Veinte años, tres meses y cinco dias la llevo sobre mi corazon; la única que he recibido!

FAC. De dónde ha sacado usted esta carta?

ANT. De dónde?

FAC. Doña Antonia!

ANT. Yo no soy Antonia; Antonia es un nombre postizo que me ví obligada á tomar para ejercer la profesion de pupilera. Mírame y tiembla: soy Edelmira!

FAC. Edelmira!

ANT. Sí, Edelmira que te juzgaba muerto; Edelmira que

ahora te conoce; Edelmira con quien te casaste por poderes.

CAR. Oh, Dío! (Se desmaya).

FAC. Otra te pego!

ANT. Infiel, porqué no me escribias?

FAC. Porque no tenia tinta! A mi regreso á Europa me cojieron unos piratas y me llevaron á una isla salvaje. Allí he padecido mucho; mil privaciones; solo, miserable...

ANT. Y de qué te has mantenido?

FAC. De rábanos.

ANT. Qué has venido á hacer á Madrid?

FAC. El oso.

BEN. Esta jóven se muere.

ISAB. Que venga un médico.

BEN. Aflójale el vestido.

ISAB. Aquí tiene una carta.

BEN. (Leyendo el sobre). «Carolina Agripini y Bambalina!» Cielos, la hija de mi hermana!

CAR. Oh, Dío: il mio tio.

LIB. Treinta mil duros!

FAC. Edelmira! (Abrazándola).

ANT. Facundo! (id.)

ANT. Ya no nos separaremos.

FAC. Ni á tres tirones.

El juguete ha terminado;
muestra tu benebolencia,
oh, público, siempre amado,
pues reclama tu indulgencia
este *encuentro inesperado*.

FIN.

3 0112 117466703

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerias de la *Viuda é hijos de Cuesla*, calle de Carretas, de D. *Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de D. *Leocadio Lopez*, calle del Cármen, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.